

# TERRITORIOS DE UNA VIDA



Al aproximarme a los territorios personales de Allende, debo reconocer que no tuve el privilegio ni de ser su amigo ni colaborador cercano. Mis impresiones han sido recogidas más bien desde el seno del pueblo, a través de testimonios de quienes lo conocieron de cerca y desde luego de su acción política.

En numerosas ocasiones compartí, sin embargo, actividades políticas junto a Allende con diversos compañeros y sólo en una ocasión conversé a solas durante casi tres horas en la habitación que ocupó en el Gran Hotel de Chillán, en 1969.

Allende iba de gira a Concepción cuando en Talca recibió un mensaje de la dirección del *Partido Socialista*: debía pasar a Chillán y hablar en el acto de proclamaciones de Julio Stuardo, candidato de la izquierda a la Vice-Rectoría de la Universidad de Chile, Chillán.

En ese tiempo, tenía en mis manos la responsabilidad de dirigir la *Brigada de Profesores Socialistas*, a la sede universitaria y me correspondió recibirlo y colaborar en su participación en ésta jornada política universitaria.

Allende no tenía información de la problemática

específica, ni de los alineamientos políticos partidarios que estaban en juego.

*"Mire compañero, necesito me oriente sobre esta situación; recibí una llamada telefónica en Talca para pasar a Chillán y participar en la proclamación de Stuardo."*

Hice una síntesis de la realidad de la sede universitaria y subrayé el significado de la elección...

*"¿Y los radicales con quién están?"*

*"Ha sido difícil convencerlos que nos apoyen..."*

*"¿Cómo que nos apoyen...?"*

Hay que llamarlos a una unidad sin sectarismo para cumplir un programa, para comprometernos juntos, no para que nos apoyen... Hay que trascender compañeros por sobre los chauvinismos de las camisetas partidarias..."

Ésta fue tal vez la única interrupción que me hizo, escuchaba sin tomar notas pero daba la sensación que grababa el relato y que captaba con perfecta claridad lo esencial de los temas.

*"¿Terminó compañero?"*

*"Sí; esto es lo esencial..."*

*"Me parece todo muy claro y ya veo cómo orientar"*

*mi intervención... pero ahora quiero hacerte algunas preguntas..."*

A partir de ese instante, Allende mostró esa capacidad para situarse en la realidad concreta que lo distinguió siempre entre los líderes socialistas por su ausencia de ideologismos esterilizantes.

*-¿Con qué criterio se han creado las carreras? ¿Qué relación hay entre estas carreras y el desarrollo regional? ¿En qué van a trabajar los egresados? ¿Hay becas para los estudiantes del interior de la provincia? ¿Cómo se coordinan con la Universidad de Concepción que también opera en la provincia? ¿Dos universidades en Chillán? ¿No le parece demasiado administraciones, edificios... no puede ser... ¿Qué propone la izquierda para estos problemas? Espero no olviden que una victoria sin programa carece de sentido, que no andamos en cacería de votos sino forjando conciencia.*

En este tono me interrogó por más de una hora hasta que se levantó y dijo:

*"El acto es a las 7:30; venga por mí a las 7; ahora busque a los principales dirigentes radicales de Chillán y prepáreme una reunión con ellos para después del acto universitario..."*

A las 7:30 Allende llegó al salón de conferencias de la sede universitaria; la recepción fue cálida, pero más cálida aún la despedida. En poco más de una hora ofreció a los universitarios una verdadera clase magistral que asombró por sus reflexiones sobre el quehacer de la Universidad en una provincia agraria y cómo esta labor debía integrarse a un plan nacional de desarrollo y realizarse en el ancho marco de una democracia participativa de la que sólo se excluiría "a una ínfima minoría de oligarcas sin patria".

He recordado aquella anécdota porque fue la única jornada política en que colaboré tan cerca de Allende y donde comprobé muy directamente su genio para situarse en la realidad y vocación de estadista para asumir los problemas con verdadera responsabilidad nacional.

En verdad, en aquella jornada universitaria de provincia, tuve no sólo la ocasión de colaborar directamente con Allende sino también un adelanto de lo que serían los trágicos años de un Gobierno Popular: un gran líder con los ojos puestos en el ancho horizonte de la historia y los pequeños líderes del verbo incendiario quemando sin conciencia la gran oportunidad que tuvo Chile de marchar hacia una República Democrática de Trabajadores por los caminos de la libertad.

El liderazgo de Allende no tuvo nada en común con el tradicional caudillismo latinoamericano. Su carisma fue extraño a la magia y a la demagogia. Fue fruto de una trayectoria militante en un ideario, una organización una identidad y un compromiso con una fuerza social: *los trabajadores*

Allende, no obstante su origen familiar, surgió como dirigente revolucionario, de las entrañas de un proceso social intenso y extenso. Su autenticidad vino de su compromiso cotidiano de luchar por el trabajo, el pan, la escuela y el hospital de obreros, campesinos y empleados. Fue un hijo del drama social de un país ex-



plotado por el capital foráneo y la rapacidad de la pequeña oligarquía nativa. Su ideario se forjó captando las angustias y los anhelos colectivos de los trabajadores y su lucha se nutrió de esa energía y conciencia organizada.

A la pregunta, si tuviera que autodefinirse en una sola palabra, ¿cuál elegiría?

Su respuesta fue clara y rotunda:

"Socialista".

La periodista agrega: al margen de la política, ¿qué significa ser socialista?

-*"Ser hombre del siglo XX; padre del hombre del siglo XXI..."*<sup>1</sup>

Para Allende, el socialismo era una faena planteada por la historia y no una fantasía ideológica; una faena para construirla con inteligencia y pasión en un tiempo y un espacio determinado. Por eso se sentía hombre del siglo, tiempo de las grandes conmociones sociales preparatorias de un mundo más próspero, más justo y más libre y conductor de un pueblo con tradiciones, entre las cuales un largo batallar ciudadano había conducido al establecimiento de una de las democracias más avanzadas del mundo.

"Todo lo que soy se lo debo a mi partido y a los trabajadores", lo repitió una y otra vez.<sup>2</sup> *"El partido, es hogar, escuela y trinchera"*<sup>3</sup> agregaba, reconociendo su militancia como compromiso y honor.

Sin embargo, estaba muy lejos de concebir al par-

tido como una secta iluminada que establece fronteras de hierro con la sociedad:

"Los socialistas decía, no han sido jamás y no serán hoy, un débil motor para darle energía, sólo al Partido, sino una fuerza capaz de transmitir emoción, de contagiar energía a la nación entera. Esta es la tarea grande que tiene el partido. Tengo fe en vosotros camaradas, porque habéis sufrido y porque sufrís, y porque se que vuestro espíritu tiembla emocionado por la voluntad de crear un provenir grande para Chile".<sup>4</sup>

El partido para servir a la sociedad y no la sociedad para servir a los designios mesiánicos del partido; tal fue la concepción militante de Allende; plena de sentido nacional y de auténtico patriotismo.

Con esta convicción, sostuvo desde el gobierno, que sus camaradas no debían reservarse ningún privilegio, por el contrario, distinguirse por su sacrificada entrega al trabajo, por su eficiencia y honestidad.

No fue un teórico en el sentido riguroso del término, pero sin duda conoció y comprendió los fundamentos del marxismo y sobre todo, supo interpretar con ellos la realidad concreta de la sociedad chilena.

Con el dominio de tales elementos teóricos, estudió con amplitud los problemas esenciales del subdesarrollo latinoamericano y supo, mejor que nadie en el país, situar el proyecto revolucionario en la continuidad de la historia nacional.

Como explica Jaime Gazmuri:



"El análisis de los textos de su madurez como político y estadista -los principales de los cuales se presentan en el *Archivo Salvador Allende*- abruma con la evidencia de un Presidente preocupado de dar un estatuto teórico a la vía chilena al socialismo y de medirse -en este plano tanto con la tradición marxista, cuanto con muchas de las concepciones dominantes de la izquierda. Su pensamiento podrá ser compartido o confrontado, pero no eludido. Para bien o para mal se preocupó de dejarlo por escrito en texto que, como sus tres Mensajes al Congreso Pleno o el discurso cuando asumió la Presidencia de la República, por su misma naturaleza y trascendencia fueron prolijamente trabajados. Aparece en ellos en primer plano el político y el gobernante, pero es notable en todos la preocupación por fijar una línea de pensamiento sobre las cuestiones más generales y de fondo implicadas en la experiencia inédita de un gobierno como el suyo.

Jorge Arrate, discutiendo las diversas denominaciones con ese que se intentaba atrapar la singularidad de la experiencia chilena -vía pacífica, no armada, institucional, democrática- ha propuesto con acierto la de "vía allendista al socialismo", significando con ella la existencia de un núcleo de pensamiento original.(...)

No se trata de sacralizar la herencia teórica de Allende, obviamente discutible y circunscrita a unos tiempos que irremisiblemente no son los nuestros. Largo y penoso ha sido el camino de superar una cultura marxista dogmática, libresca y escolástica. Ya sabemos que no existe el libro en el que se puedan desentrañar los rumbos de la historia. Se trata, simplemente, de avanzar sólidamente apoyados en la experiencia de quienes -como Allende- supieron, en su momento, mirar más largo y mejor que la mayoría de sus contemporáneos."

Fue un notable pedagogo social: *"no quiero votos, repitió muchas veces, quiero crear conciencia sobre los problemas nacionales y sobre las posibilidades de enfrentarlos"*.

En esta prédica nacional, a la que consagró el mayor tiempo de su vida, cumplió eficazmente las tareas esenciales de un conductor revolucionario: organizó, concientizó y motivó, a miles de chilenos que despertaron a la política y lo reconocieron como un guía indiscutido.

Por eso resulta a todas luces injusto y hasta mezquino, que algunos que han reconocido sus méritos políticos, lo ignoren absolutamente en la historia del marxismo de Chile.

¿Acaso han aportado más a desarrollar y a difundir el marxismo en Chile grises propagadores de esquemas trasplantados sin referencia a la realidad concreta, que el principal estratega de una vía, cuyo fracaso transitorio, no ha hecho sino afirmar su validez como la gran alternativa para consumir el proyecto inconcluso de la nación chilena?<sup>5</sup>

¿O los autores de manuales, cuya difusión tal vez haya servido más para deformar y esterilizar que para despertar la conciencia crítica y la pasión revolucionaria?



*Salvador Allende, 1964.*

Más allá o más acá de su internacionalización de la teoría, Allende fue un socialista de sólidas convicciones que, capaz de comprender, con una lucidez infinitamente mayor que la de unos cuantos doctores en la "teoría científica del proletariado", las transformaciones y los ritmos de un cambio histórico en una sociedad concreta. Con esas sólidas convicciones no dio tregua a sus adversarios políticos ni concilió ante los estados febriles de algunos de sus propios compañeros.

En un tiempo cuando posar de guerrillero, y cuando algunos hasta vestían de verde olivo en café o asambleas universitarias, fiel a sus principios decía:

*"Quienes no pueden ser guerrilleros no pueden instigar las guerrillas".<sup>6</sup>*

La consecuencia entre los dichos y los hechos era para Allende una cuestión de principios que siempre lo distinguió de los héroes del verbalismo revolucionario.

Desde luego que a los guerrilleros en serio los respetaba y justificaba su acción en situaciones históricas y políticas donde las tiranías no dejaban a los hombres que clamaban justicia y libertad, otro camino que de las armas. Su mano solidaria, tendida a los sobrevivientes de la guerrilla del Ché Guevara en Bolivia mostró ese respeto con admirable firmeza.



*En familia: Salvador, Tencha, Beatriz, Isabel y el nieto...*

Desde muy joven, Salvador Allende perfiló los rasgos dominantes de su personalidad: viva inteligencia, que le permitía comprender con gran rapidez lo esencial de los problemas; firmeza de carácter que lo distinguía por el valor que otorgaba a las palabras y a los compromisos; capacidad de trabajo abrumador; tenacidad para perseguir objetivo sin desfallecer ni desmoralizarse ante dificultades y fracasos; simpatía personal, sentido del humor y un verbo sonoro y eficaz.

La honestidad personal de Allende fue una virtual coraza contra la que se estrellaron todos los empeños de los reaccionarios para descalificarlo ante el pueblo. *"Mis manos están limpias de peculado y de sangre... jamás ningún adversario político se ha atrevido a decirme ladrón"*; dijo en interminables ocasiones y en verdad, este desafío enmudeció siempre a sus detractores.

En la campaña presidencial de 1958, la derecha propagó la leyenda del yate de Allende. En realidad, tenía una casa en la playa de Algarrobo, muy próxima

a la de Eduardo Frei y también una pequeña embarcación, cuyo tamaño y modestia, conoció todo el que quiso enterarse cuando Allende la trajo a Santiago y la puso a flotar en una pileta de la plaza Bulnes, frente al Palacio de la Moneda.

Contra su vida limpia se estrellaron siempre los esfuerzos de la reacción por denigrarlo con campañas de prensa a las que respondió con la frente en alto y el encendido fuego de su pasión revolucionaria:

"Caricaturizar y vejar a un hombre porque es consecuente con algo que nace de la médula de sus convicciones y cuando a lo largo de sus treinta y cinco años de vida política no ha hecho otra cosa; decir que es tropical y exhibicionista un hombre por un hecho de esta naturaleza, no me duele: me señala la capacidad de quienes nos juzgan. Señores Senadores muy pocas veces lo he dicho, fui expulsado de la Universidad; estuve preso; tres Cortes Marciales me juzgaron cuando era estudiante en Valparaíso. No me dejaron ingresar a ningún servicio público por mi vida universitaria.



Cuatro concursos fueron declarados desiertos cuando yo era el único oponente, porque no querían que Allende, vinculado a médicos por parentesco entrara a un servicio fiscal. La quinta vez, angustiado económicamente mi padre había muerto, vine a Santiago y hablé con Sótero del Río, quien me dijo: "Es tan injusto, que mañana se hace cargo de su puesto". Y éstas manos, de un hombre "insustancial", "sin principios", "exhibicionista", han efectuado 1,500 autopsias. Me gané el pan metiéndolas en el pus, el cáncer y la muerte; pero me lo gané honradamente.

Por eso, no puedo tolerar que una trayectoria política intachablemente clara sea sometida a los mercenarios; a los cobardes; a los que no respetan la vida ajena que, equivocada o no, tiene una consecuencia política; a los que nunca arriesgaron nada; a los que nunca estuvieron sitiados en la universidad, como en la época de la primera administración de Ibáñez. Falta en éste recinto Ignacio Palma. Él sabe que lo que digo es cierto. El y Manuel Garretón eran líderes del movimiento católico renovador; yo, el dirigente del *Grupo Avance*. Veinte veces cruzamos nuestras espadas en la Universidad y hemos seguido cruzándolas a lo largo de la vida política: él, desde su trinchera demócratacristiana, yo, en mi convicción de marxista y socialista.

Eso debe merecer respeto en este país. Como expresé en el foro de la televisión, de todo se me ha dicho, menos deshonesto e invertido. Algunas razones habrá, sí señores Senadores.

¿Por qué me exalto? Porque no habíamos visto en los últimos años una campaña más malévola, más artera, más canalla, más miserable.<sup>11</sup>

Al producirse su victoria electoral, las cámaras de TV de muchos países y desde luego las chilenas, mostraron al mundo la casa de Allende en calle Guardia Vieja y resultó impresionante la sobriedad con que vivía un hombre que desde 1937 venía ocupando un alto sitial en la política chilena: diputado, senador, ministro, Secretario General del PSCH y sin embargo, ante los ojos del mundo, se ofreció la prueba abrumadora de la sinceridad de su ideario hecho conducta.

El 27 de abril de 1972, desde la Presidencia de la República, salió al encuentro de difamaciones provenientes de la oposición. Solicitó a la Cámara de Diputados la designación de una Comisión Investigadora y a la Contraloría General de la República, disponer de "una amplia y rápida investigación acerca del origen y naturaleza de mis bienes personales, de mi cónyuge, de mis hijos, de mis hermanos y de los siguientes fun-

## Polémica Nacional por el Viaje de Allende a la Isla de Pascua y su Defensa de los Guerrilleros



cionarios, de mi Secretaria Privada: Osvaldo Puccio, Miria Contreras de Robert, Isabel Jara-millo, Patricia Espejo y de mi propia hija Beatriz".<sup>12</sup>

Los mayores tesoros de su casa eran valiosos cuadros obsequiados por David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera, Guayamin, Julio Escamez, entre otros; en su biblioteca, había libros dedicados por Pablo Neruda, Nicolás Guillén y cuantos más; los cuadros fueron robados y los libros quemados por los militares que asaltaron su casa, felonía que debe registrarse en el recuento de los crímenes del fascismo y por tanto, en la deuda que los jefes del cuartelazo tienen con la cultura nacional.

En el exilio, su familia ha vivido con decoro y modestia que ha causado no poco asombro a quienes han frecuentado sus hogares; donde la única riqueza, que efectivamente luce, es el recuerdo y el orgullo como herencia moral de quien vivió la política con la entrega generosa de los grandes revolucionarios.

Allende creía en los principios y por ellos se jugaba por sobre cualquier cálculo coyuntural.

Cuando en 1968, brindó protección a los sobrevivientes de la guerrilla del Ché, que buscaron salvar sus vidas en Chile, Allende era Presidente del Senado. En cuanto tuvo noticia de la situación de luchadores derrotados, se movilizó para prestarles solidaria protección.

La reacción conservadora desató una estridente campaña en su contra y voces se alzaron en el Senado para reprocharle que estaba usando indebidamente su alta investidura parlamentaria.

Con energía respondió a sus detractores:

"No vine aquí a hipotecar mi independencia política. Vine aquí como Senador Socialista, y soy depositario, transitoriamente, de la voluntad mayoritaria de esta Corporación pero sin olvidar mi apellido, mi doctrina y mi pensamiento ideológico-político. Jamás podría hipotecar mis convicciones, no digo, por la Presidencia del Senado... *para mí, la política es de principios, de convicciones*".<sup>13</sup>

Una periodista le preguntó una vez: ¿cómo le gustaría que lo recordaran?

Su respuesta fue categórica:

"*Como un chileno consecuente*".<sup>14</sup>

Allende, perteneció por larga tradición familiar a la masonería, institución que algunos socialistas estimaban incompatible con la militancia revolucionaria. Jamás ocultó su condición de masón ni siquiera cuando sobre su partido se precipitó la tormenta ideológica del marxismo-leninismo, que afortunadamente no logró echar raíces en un partido de profunda vocación democrática y autonomía internacional.



Allende y Hugo Miranda, jefe de la campaña presidencial de 1970. *mistad por sobre las fronteras partidarias.*

"Soy masón regular en actividad, dijo en el Senado. Pocas veces, un hombre dice eso en Chile. Lo he dicho porque tengo una íntima convicción, porque sé lo que implica moralmente serlo y ajustarse a los principios masónicos y porque tengo una tradición en este sentido: mi abuelo y todos los míos actuaron en la masonería, y el doctor Allende Padín fue Serenísimo Gran Maestro de la Orden Masónica.

Jamás he pretendido ni podría pretender, por tanto, que la Masonería, como institución, apoyara mi candidatura. Cada masón sabrá -y tiene la libertad para ello- quién o quienes están cerca de sus convicciones, y procederá de acuerdo con su estatura moral e intelectual".<sup>15</sup>

En esta tradición cultivó una de las más valiosas cualidades de los hombres civilizados: *la tolerancia*. Como se sabe, para los ortodoxos, la tolerancia constituye una "debilidad pequeño-burguesa" incompatible con la guillotina de las verdades reveladas que genera la "vanguardia revolucionaria" que se apresta a monopolizar el poder y la verdad para el fin de los siglos.

Allende, como Rosa Luxemburgo, creía firmemente que "*la libertad es solamente para los que piensan de otro modo*"<sup>16</sup> y como Togliatti, creía en el valor de la *tolerancia*; por eso recomendaba a sus camaradas leer el clásico de Voltaire.<sup>17</sup>

Allende se situaba en las antípodas del discreto encanto de las unanimidades que algunos ponderan como virtudes revolucionarias; él creía en la pluralidad de ideas, no como táctica astuta para ganar "aliados", sino como estrategia del socialismo en democracia y libertad que postulaba. En ese socialismo, la *disidencia* no sólo era concebible sino hasta patrocinada, como expresión de un efectivo diálogo entre gobernantes y gobernados.

Esa herencia libertaria de Allende se comprende hoy mejor que ayer; por eso, sus camaradas la asumen cara a las concepciones autoritarias que consideran que *tolerancia* es un anacronismo perturbador, fuente del "diversionismo ideológico", detestable tara del liberalismo pequeño burgués".

Allende asumió la política en el más pleno sentido humano. No se enajenó en la parroquia partidaria; fue capaz de militar simultáneamente en el partido, en las grandes causas del pueblo chileno y de la humanidad; no sólo se "politicizó" al punto de enconcharse ante la gran variedad de las inquietudes humanas. Fue capaz de sentir y apreciar la pintura, la poesía, el teatro, la música; formar una familia, cultivar la amistad, disfrutar de la naturaleza, de los perros, la risa y, algo que para los sectarios es inadmisibile: cultivó nobles amistades con hombres de otras tiendas políticas o sin militancia: Rodomiro Tomic, Rafael Agustín Gumucio, Hugo Miranda, Pablo Neruda, Hernán Santa Cruz, Felipe Herrera, para mencionar sólo algunos, estuvieron en el primer círculo de sus relaciones personales.

Entre sus amistades había no sólo políticos sino también escritores, periodistas, artistas, científicos, cineastas, artesanos; era siempre visto en exposiciones pictóricas, presentaciones teatrales, estrenos fílmicos, recitales poéticos y en peñas folklóricas.

Amistades y horizontes intelectuales amplios; eran frutos de una mentalidad abierta a sus semejantes, apreciados, ante todo, como humanos y no como tornillos de una estructura partidista; una mentalidad tolerante, suprema virtud de los revolucionarios que saaben dialogar y *aceptar la disidencia como conquista de la civilización*.

El anecdotario que da cuenta del sentido del humor, es muy extenso; de todo y de todos, solía reír con ingenio y buen gusto; ni él mismo se escapaba de este juego que reflejaba bien su alegría de vivir:

A una periodista que le preguntó, en 1964, como se imaginaba las elecciones del 3000; respondió sonriente:

-*"Sin mi candidatura... probablemente"*.

Propuso para su epitafio:

-*"Aquí yace Salvador Allende, futuro presidente de Chile..."*

De mediana estatura, ágil, deportista, sano y sobrio en el comer y el beber; elegante en el vestir, galante con las mujeres, proyectó una imagen humana identificada y apreciada por todos los que lo conocieron de cerca y a la distancia.

La propaganda reaccionaria lo llamaba el "pije", resaltando su cuidadosa presentación personal, que no abandonó aún cuando debía visitar las poblaciones más miserables.

Este aspecto de la personalidad de Allende, debe ser destacado porque era una expresión bien evidente de su autenticidad, de su distancia con las apariencias oportunistas.

Seguro de sí mismo, no hizo jamás demagogia disfrazándose de "popular", como ocurrió con algunos altos funcionarios de su gobierno que, olvidando que la cultura formal también debe heredarla el socialismo,



*Regalo ministerial: bandeja de plata con las firmas de todos los secretarios de Estado.*





se presentaban con lamentable aspecto, en circunstancias que tales desmanes implicaban una virtual provocación a personalidades e instituciones respetables.<sup>10</sup>

La misma periodista lo interroga:

¿A qué edad cree que son más atractivas las mujeres?

*"A cualquier edad, siempre que no presuman otra..."*

A su juicio ¿debe existir una igualdad completa y absoluta entre el hombre y la mujer?

*"Una igualdad completa y absoluta con una diferencia completa y absoluta..."*<sup>18</sup>

Como el maestro vivía en plenitud convencido de una idea luminosa: "nada de lo humano me es ajeno..."

Neruda dice en sus memorias que Allende no era un buen orador.

¿Qué es un buen orador? Sin duda lo es aquel que sabe comunicar mensajes que llegan a la razón y al corazón de las multitudes.<sup>7</sup>

Allende, fue sin duda un gran orador, uno de los más notables que ha conocido Chile en el siglo XX.

Es evidente que un hombre que pronunció tantos discursos, ofrezca un balance disparado y hasta registros bajos. No obstante, baste recordar sus célebres discursos desde los balcones de la *Federación de Estudiantes de Chile*, al celebrar la victoria electoral del 4 de septiembre de 1970, aquél pronunciado en la *Universidad de Guadalajara*, México, el 2 de diciembre de 1972 y sus memorables *últimas palabras* del 11 de septiembre desde *La Moneda*, absolutamente im-

provisados, en un marco de fuertes tensiones y emociones, para reconocer sus notables cualidades de orador de masas.

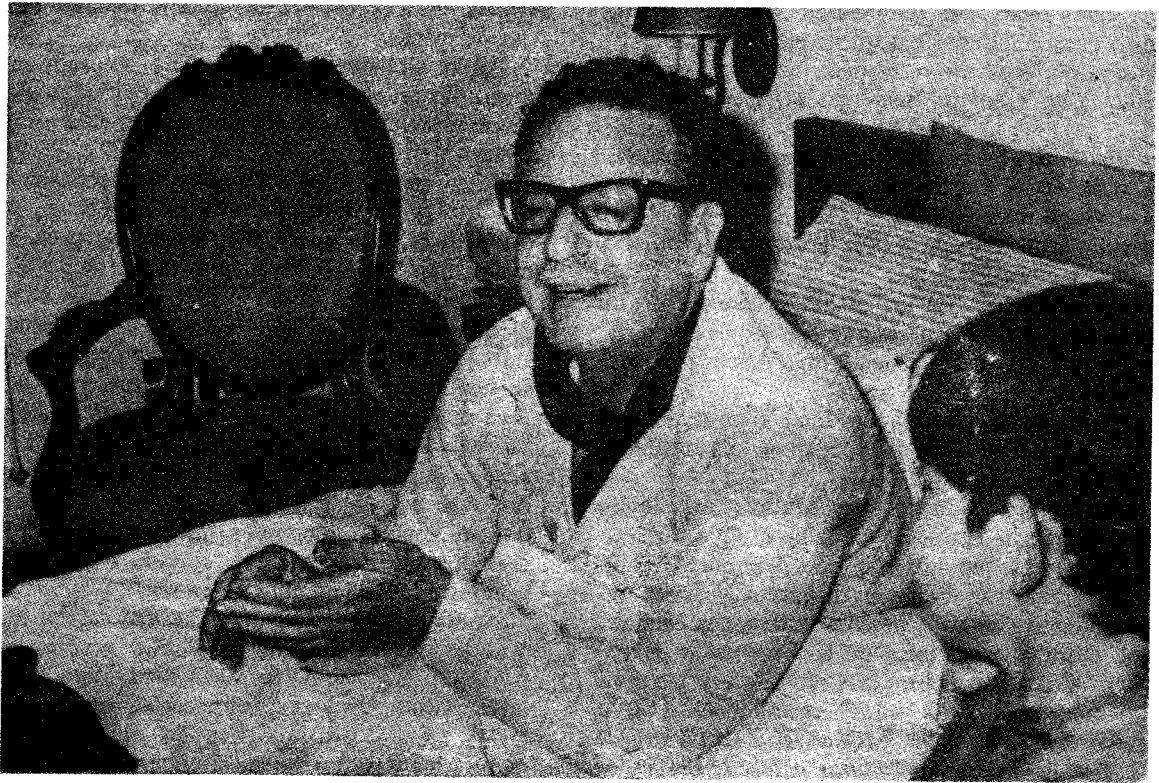
Pablo González Casanova, ha valorado a nuestro juicio, de manera más justa sus cualidades oratorias al reconocerlo "brillante en el discurso, vital en la tribuna o plaza".<sup>8</sup>

Para quienes los escuchamos decenas de veces dirigirle la palabra a mineros, campesinos, mujeres y estudiantes, con o sin micrófono, en escenarios formales, bajo los árboles para protegerse de la lluvia en los duros inviernos del sur, en noches luminosas a pleno campo; en tribunas universitarias y reuniones de trabajo, fuimos testigos de intervenciones notables por su contenido, por su belleza y hasta por su ternura: "Les pido que se vayan a sus casas con la alegría de la limpia victoria alcanzada. Esta noche, cuando acaricien a sus hijos, cuando busquen el descanso, piensen en el mañana duro que tendremos por delante, cuando tengamos que poner más pasión, más cariño, para hacer cada vez grande a Chile, y cada vez más justa la vida en nuestra patria."<sup>9</sup>

No siempre los grandes hombres se ven igualmente grandes en la cercanía. Allende resistió bien esta prueba definitiva de la verdadera humanidad de un líder. Admirado y respetado en el gran escenario social y en las proximidades de quienes sintieron su cariño, los desafíos de su inteligencia, los estallidos de su cólera y de su risa.



*Residencia presidencial de Tomás Moro.*



*Presidente Allende en la intimidad del hogar; a su lado uno de sus nietos.*

Apenas es necesario decir que era un hombre del reino de este mundo y no de territorios celestiales; con las grandezas y las debilidades, los aciertos, los errores, de todos los hombres. No, no estamos forjando una escultura ideológica para la veneración mística de creyentes, sino recuperando y proyectando las facetas más significativas de uno de los chilenos más ilustres del presente siglo.

Sí, de un chileno verdaderamente excepcional, de esos que de vez en cuando aparecen en la historia y que tienen, en general, los mismos defectos que todos los hombres, pero virtudes que los distinguen, por que esas virtudes han hecho historia grande en su pueblo y por lo mismo, en la humanidad.

El año de 1939 marcó un hecho significativo en la vida de Salvador Allende, pero de orden privado: contrajo matrimonio con una bella licenciada de Historia y Geografía, del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, Hortensia Bussi Soto.

"Con Salvador, recordará más tarde Hortensia, Tencha como la llamaba el pueblo, una pareja muy avanzada para su tiempo".

"Yo conocí a Salvador el día 25 de enero de 1939, la noche del terremoto de Chillán. Ya me había recibido de maestra de Historia y Geografía. Vivía en Valparaíso, pero estudiaba en el Instituto Pedagógico de Santiago. Mi padre era marino mercante y mi madre había muerto en un parto. Eramos tres hermanas y él

siempre se preocupó porque estudiáramos. Todas nosotras fuimos profesionales", cuenta la señora Tencha con sus ojos azules que los años cansaron.

"Ese día yo venía saliendo junto con unos amigos del cine Santa Lucía. Y encontramos a Salvador que ya había renunciado al Parlamento como Diputado por la provincia de Valparaíso y era ministro de Salud del Gobierno del Frente Popular encabezado por el radical Pedro Aguirre Cerda. La pareja con quien iba me presentó a Salvador y como íbamos arrancando del temblor nos fuimos a refugiar en un café y empezamos a elucubrar sobre éste y las posibles repercusiones en las demás regiones. Luego nos dimos cuenta de que no nos habíamos equivocado puesto que la Ciudad de Chillán, del sur de Chile, prácticamente desapareció esa noche. De ahí nació una amistad y nos casamos poco después en el 40. Y, desde luego, nuestro matrimonio fue muy revolucionario para esa época. Nosotros no nos casamos por la iglesia, lo hicimos por el civil, en la oficina del Registro Civil, Tampoco hubo fiesta ni invitados porque Salvador como era Ministro tenía que ir a trabajar, ir al ministerio. Fuimos una pareja muy avanzada para nuestra época, no éramos una pareja tradicional".

"Salvador, prosigue, era muy cariñoso. Sus hijas, desde muy pequeñas asistían a las concentraciones, a las intervenciones de su padre. Él jugaba con ellas, se preocupaba por sus estudios. También fue un buen

hijo, adoraba a su madre, pero no fue tan buen marido. A pesar de que en los últimos años ya no tenía tiempo de hacer deporte y dedicarse a la familia, siempre pasábamos navidad y las fiestas juntos en nuestra casa de Algarrobo a la orilla del mar. Salvador era muy buen nadador, le encantaba nadar. Por otra parte la navegación a vela es algo que siempre nos trae un recuerdo nostálgico. A él le gustaba montar a caballo y yo en un principio lo acompañaba pero luego me volví más sedentaria y tras un golpe que me dí le tomé miedo al caballo y no volví a cabalgar".<sup>17</sup>

Del matrimonio nacieron tres hijas: Beatriz Ximena, médico; María Isabel, socióloga; y Carmen Paz, profesora; que vibraron desde la primera infancia con las preocupaciones de un padre, que absorbido por el vértigo de la política, se dio tiempo para dar a sus hijas instantes de ternura y para explicarles el significado de su lucha.

Tencha lo acompañó en sus largas jornadas políticas y de hecho fue su nexa con el mundo de los intelectuales y artistas, vínculo que Allende mucho apreciaba como componente de su proyecto socialista. Al lado del presidente, colaboró con abnegación en tareas que tradicionalmente en Chile han asumido las esposas de los jefes de Estado.

Sin embargo, habría de ser después de los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre de 1973, cuando Tencha emergió con una desconocida personalidad política que pronto la convirtió en la principal animadora del exilio.

En estos años, ha ocupado las más altas tribunas del mundo, se ha entrevistado con jefes de Estado, dignatarios eclesiásticos, líderes políticos y sindicales, con científicos, escritores y artistas; ha sido entrevistada en los principales diarios, revistas, radios y canales de TV del mundo; ha ofrecido conferencias de prensa con decenas de periodistas; ha hablado en seminarios, mítines políticos, templos religiosos, congresos de la más variada índole; en una faena admirable por su entrega y el talento con que ha respondido a las mayores exigencias.

Tencha ha crecido en estos años hasta convertirse en la bandera enlutada de Chile izada ante el mundo como protesta, como demanda, como esperanza.

Ha crecido en un papel político faena la que tal vez nunca imaginó habría de asumir con el mismo sentido de la historia conque Salvador asumió desde temprano su compromiso socialista.

Por esa faena intensa y extensa, Tencha ha recibido incontables homenajes institucionales y de otros que se expresan en el aplauso, el cariño y el respeto que rodea su figura cuando aparece en algún escenario grande o pequeño. Si Allende lo supiera, con qué orgullo vería en Tencha la continuidad de su lucha y de su ejemplo en una dimensión que va adquiriendo proyecciones históricas.



#### NOTAS:

- 1 *Ercilla*, No. 1.833, Santiago, 5-M de agosto, 1970.
- 2 Discurso en Pleno del Comité Central del PSCH; 1971.
- 3 Discurso en acto conmemorativo del 38 aniversario del PSCH.
- 4 *El Partido Socialista proclama el 25 de octubre como fecha de reconquista*, Santiago, 1943, p. 22.
- 5 Véase, Millas, Orlando, "El marxismo en Chile", *Araucaria*, No. 15, Madrid, 1981, pp. 69-84.
- 6 Senado de la República, 12-III-1968.
- 7 Véase, Neruda, Pablo, *Confieso que he vivido*.
- 8 Prólogo al Archivo Salvador Allende, vol. 1, p. 11.
- 9 Discurso de los balcones de la *Federación de Estudiantes de Chile*, en la madrugada del 5 de septiembre de 1970, ante miles de trabajadores que festejaban el triunfo electoral.
- 10 Una gran labor educativa han hecho en este aspecto los países socialistas donde la cultura formal se cultiva con verdadero rigor.
- 11 Senado de la República, 15-III-1968.
- 12 Senado de la República, 12-III-1968.
- 13 *Ercilla*, No. 1.833, E. Vexler.
- 14 Senado de la República, 6-V-1964.
- 15 "La Revolución Rusa", *Obras Escogidas*, Ayuso, Madrid, 1978, Vol. II, p. 142.